

er-saguier-XV-cap-9

Capítulo-9--Apéndices

Lista

- I-I.- Coronel ® Salvador Tula al Ministro de Guerra, Capital, 29 de Octubre de 1906 (AGE-Leg.12.161)
- I-II.- General Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905, relativo a su actuación en los sucesos revolucionarios del 4 de febrero de 1905 en Mendoza (AGE-Leg.12.931).
- I-III.- Coronel Antonio Tiscornia al Ministro de Guerra ampliando el parte pasado por el ex Jefe de la 5ª Región Gral Ignacio Fotheringham relativo a su actuación en los sucesos revolucionarios del 4 de febrero de 1905 en Mendoza (Buenos Aires, junio 17 de 1910). (AGE-Leg.12.931, folio 238-241).
- I-IV.- Jefe del Batallón 9 de Infantería de Línea Juan A. Covaro al Señor Secretario s/sucesos del 4 de febrero de 1905 (AGE-Leg.11.944)
- I-V.- El Ejército (*El Municipio*-22-I-1891-p.1-col-1).
- I-VI.- La reorganización del ejército (*El Municipio*-10-IX-1891-p.1-col.1).

I-I.- Coronel ® Salvador Tula al Ministro de Guerra, Capital, 29 de Octubre de 1906 (AGE-Leg.12.161)

Ref.: servicios del Mayor Américo Sassi

En cumplimiento de la orden que antecede, me hago un honor en informar al Exmo Señor Ministro de la Guerra, de los servicios que a mis órdenes ha prestado el Sr. Mayor Don Américo Sassi durante el tiempo que el suscrito comandó el 1er Batallón del Regimiento No10 de Infantería de Línea.

Tercero: En la marcha de esta Capital a la provincia de Tucumán en Setiembre del año 1893, con motivo de la sublevación en aquella ciudad del Regimiento 11 de Infantería de Línea, la que alteró el orden público de aquella provincia y originó la caída del Gobierno de aquel Estado Federal, el Mayor Sassi recibió la orden en la provincia de Santa Fé del Jefe Superior de las Fuerzas General Francisco B. Bosch, de que con su compañía de Granaderos se adelantara (en Rafaela creo) y arreglara la vía férrea y alcantarillas que en largos y varios puntos habían destruido las fuerzas de la revolución, con el propósito de retardar nuestra marcha y nos diera vía segura y libre, desempeñando esta difícil comisión el Capitán Sassi a entera satisfacción del Señor General en Gefe y camaradas de la División.

Cuarto: Una vez en las orillas de la Ciudad de Tucumán (25 de septiembre del mismo año) cupole el honor al Regimiento 10 de mi mando, de recibir la orden del General en Gefe de tomar a viva fuerza la Penitenciaría de aquella ciudad, donde se encontraban atrincheradas las fuerzas revolucionarias que resistían a las fuerzas nacionales, punto donde se combatió por espacio de tres cuartos de hora, con la infantería y dos piezas de artillería que protegían con sus fuegos nuestro asalto, hasta llegar el primero el Capitán Sassi con su compañía de Granaderos a la puerta del Cuartel con el General en Gefe de las fuerzas General Don Francisco B. Bosch y el Dr. D. Carlos Pellegrini, intimando

rendición a las fuerzas sublevadas para evitar así más efusión de sangre: mereciendo por esta distinguida acción el Capitán Sassi, las más efusivas felicitaciones de los S.S. arriba nombradas y demás camaradas de la división.

Quinto: Para continuar después la marcha de Tucumán a Córdoba, se hizo necesario también que el Capitán Sassi compusiera la línea telegráfica y vía férrea que la revolución había destruido en parte, comisión que como la anterior supo llenarlas cumplidamente.

Sexto: Después de aquella jornada y comisión, marchó con su Batallón de Tucumán a Rosario de Santa Fé, con motivo de la Revolución que estallaba en aquel lugar el mismo año 1893 (mes de Octubre) y se halló en varios combates que tuvieron lugar en las cercanías de aquella ciudad hasta el sometimiento de todas las fuerzas que se habían alzado en armas contra el Gobierno Nacional.

Capital Federal, Octubre 30 de 1906

(Fuente: AGE-Leg.12.161)

I-II.- Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931).

Cumpliendo la orden telegráfica de V.E. paso a narrar lo sucedido en el movimiento subversivo del 4 del cte. en cuanto me ha sido posible obtener la estricta verdad, en asunto tan difícil de averiguar, tan lleno de contradicciones con las declaraciones tomadas y apreciadas de maneras tan distintas.

Para mayor claridad y mejor entendimiento dividiré en capítulos esta exposición:

I.- Fuerzas Sublevadas

II.- Hora de Sublevación

III.- Ataques

1. Depósito de Armas
2. Casa de Gobierno y Policía
3. Penitenciaría
4. Cuartel del 2 de Cazadores

IV.- Prisión de Jefes y Oficiales

V.- Comportamiento de Jefes y Oficiales en el fuego

VI.- Marcha de los Sublevados para resistir al Cnel. Tiscornia

VII.- Avance del Cnel. Tiscornia y fuerzas de San Juan

VIII.- Combate del Coronel Tiscornia, situación de fuerzas, etc.

IX.- Reflexiones sobre marchas y combates del Cnel. Tiscornia

X.- Marcha del Jefe de la Región y fuerzas a sus órdenes

XI.- Reflexión sobre Ferro Carriles, descarga de piezas, clase de tropa, etc.

XII.- Heridos y muertos

XIII.- Fugados y presos

XIV.- Sanidad y Capellanía

XV.- Observaciones Generales sobre los sucesos ocurridos, procederes de varias reparticiones, opinión popular, etc.

Ante todo es conveniente anotar que desempeñaban las funciones de Gefe de Día, Comandante de Cuartel, y Oficiales de Guardia, los siguientes:

Gefe de Día en Mendoza:

Mayor Don Octavio Fernández del 1 de Montaña

1 de Artillería de Montaña

Comandante de Campo Alférez Don Manuel Bermejo

Oficial de Guardia Sargento Segundo Prado

2 de Cazadores

Comandante de Campo Teniente 1 Basilio Pretiñe

Oficial de Guardia Subteniente Roque Núñez

I.- Fuerzas sublevadas

Fuerzas sublevadas del Batallón 2 de Cazadores:

Oficiales: Teniente 2º Luis Cobarrubias [21-82-I], Subtenientes Rufino Gazari [27-52-I], Aquiles Solaune y Enrique Lalucat.

Preboste Jose D´Andrea y Ayudante de Preboste Virgilio Avellaneda.

Tropa: Un Sargento, un Cabo Primero, cuatro cabos 2os, un trompa, dos tambores, y un músico, setenta soldados.

1º. de Montaña

Oficiales: Teniente 2º Fausto Alfonso [24-37-A] y Alférez José Alvea y Marcos Levalle [27-10-A]. Ayudante de Preboste Félix Bravo y los ex oficiales Teniente Elecdor Cros y Alférez Emilio Quellet.

Tropa: Tres Sargentos, dos Cabos 1os, cuatro Cabos 2os, un corneta y dos músicos, y cincuenta y cinco soldados.

1º de Caballería

Oficiales: Cap. Luis F. Pérez Colman, Teniente 1º. Héctor V. Varela [21-154-C], Teniente 2º Alfredo Correa [23-13-C], Alférez Alberto Martínez, Alférez Juan D. Núñez, Farmacéutico Jose C. López.

Tropa: Tres Sargentos, dos Cabos 1os, siete Cabos 2os, siete cornetas, cincuenta y seis soldados, y cinco penados.

Agréguese a esto el Preboste del 4 de Infantería Miguel Aparicio y del 2 de Artillería de Montaña los oficiales Capitán Eusebio Ibáñez, Tte 1º Rodolfo Martínez González [21-

118-A], y Arturo Orfila [21-119-A], el Tte 1º Víctor Tassara [21-73-I] y el Ayudante de Preboste Carlos E. Gómez

Tropa: 2 Cabos y 15 soldados

Estas son las fuerzas sublevadas que actuaron en Mendoza y sacaron del Cuartel 9 piezas de Montaña, y del Depósito de Armas otras dos. Esto no lo he podido averiguar con toda exactitud.

II.- Hora de Sublevación

El Alférez Bermejo dice que cerca de las 8 A.M. del día 4 oyó un tiro o tiros del lado de la ciudad. Salió rápidamente de la pieza y se encontró con tres hombres armados que le intimaron rendición y entrega de su espada. Se entregó. Lo llevaron donde estaba su Jefe el Comandante Amaya: este estaba preso en poder de 20 hombres: El Sargento Prado vino corriendo y apuntó a los revolucionarios con su rifle, pero estos le dijeron que si quería salvar la vida del Comandante y Alférez bajara el arma y se entregara. No hubo mas remedio. Era un bravo Sargento.

Otros Jefes y Oficiales declaran que los primeros tiros se oyeron a las 2.55 A.M. del día citado.

III.- Ataques

1- Deposito de Armas

El Subteniente Solaune, el Alférez Quellet y 15 o 20 entre soldados del 2 de Cazadores y particulares, atacaron el Deposito intimando rendición al Subteniente Estival. Forzaron el portón: La guardia fue sorprendida: Entraron a tiros, hirieron dos o tres, asesinaron (no hay otra palabra) en la cama o levantándose al Comandante Don Aquiles Zuloaga [7-13-I].

Había enemistad de parte del Teniente Solaune por arresto impuesto y encarnizamiento de asesino de parte del Alférez Quellet. Fue rápido el ataque y pronta la entrega. El Subteniente Estival pudo escaparse en la confusión. Este ataque fue el primer avance y a las 3 y 30 ya estaba el Arsenal en poder de los sublevados.

2- Casa de Gobierno y Policía.

Rápidamente se dirigieron los sublevados contra la policía y Casa de Gobierno que se puede decir forman un solo edificio. Al Norte la Casa de Gobierno y al lado Este la Policía. Apenas emplazaron unas piezas a las 3 y 30 a.m. y tiraron unos pocos tiros. Parece que viéndose la Policía sin los Comisarios u Oficiales, muchos se fueron disparando del peligro.

El ataque recio recién se llevó a cabo a las 10 y 30 a.m. con cinco piezas por lo menos toda la Infantería y cantones en varios puntos. El Gefe de día Mayor Octavio Fernández se había ido al Challao donde tenía su familia. Oyendo tiros y recibiendo noticias se lanzó a las 4 o 4 y 30 hacia la ciudad.

Encontró por el camino uno o dos soldados que se le incorporaron. En el cuartel del 1° de Montaña se le unieron 3 mas y al llegar cerca de la Policía encontró otros 7 que se le unieron después de arengarlos.

Fue primero en la Cárcel de Penitenciaría que está en la misma plaza donde está situada la Casa de Gobierno. Dejó allí unos pocos y se fue con 10: Echó abajo la puerta de la Casa de Gobierno y allí encontró al Señor Gobernador y Dr. Amaya y al Sr. Céspedes (creo). Pidió el mando de las fuerzas de Policía y se lo dieron. Organizó la defensa con solo 35 hombres de Policía y los 10 que llevaban. Pero desesperado por no tener una pieza salió a tomar una: Le hicieron varias descargas y no pudo realizar sus deseos.

Entonces llamó a una clase y habló a la tropa (los 10) y les demostró la necesidad de tener una pieza, que con un cañón respondía del éxito. Se animaron a ir al Cuartel de Artillería a traerlo pero a pesar de sus protestas de energía y resolución, se juramentó de volver, no volvieron mas.

Hizo otra salida para el mismo fin pero sin resultado.

Se concretó la defensa de la azotea, parapetado tomando todas las medidas del caso.

El fuego de cañón y fusilería arreció al máximo por todas partes.

Con la aprobación de S.E. el Sr. Gobernador se tuvo que rendir a las 12 y 30 del día. Inútil creo agregar donde tuvieron las piezas los sublevados, pero las tenía en tres puntos distintos, todas convergiendo sobre la Policía y Casa de Gobierno. Al mismo tiempo atacaban con partes de sus fuerzas a la Penitenciaría o Cárcel que estaba defendida por el Mayor Don José Rodríguez del 2 de Cazadores y 25 hombres mas o menos. Este benemérito Jefe estaba con licencia en el Challao con su familia y recién a las 7 a.m. tuvo la noticia de los sublevados.

Buscó caballo y no halló: Al fin encontró una yegua en poder de una señora anciana y se vino lo más apresurado posible.

También tuvo la suerte de hallar en el Cuartel del 1 de Montaña y en el camino nueve o diez soldados que lo siguieron. Marchó sobre la Estación del G.O.A.- Nada de nuevo allí marchó por la calle Las Heras “al paso”-No pudo seguir por los cantones:

Entonces tomó al Sud y se fue a la Plaza Independencia, yendo a la Cárcel- En una de sus salidas se encontró el Mayor O. Fernández con el: y los dos enérgicos soldados combinaron la defensa: el uno en la Policía, el otro (Rodríguez) en la Cárcel. Se batieron hasta más no poder. Un brillante par de dignos Gefes. Pero la cárcel cayó pocos minutos después de la Policía.

Hay detalles curiosos respecto a la prisión o arresto de estos Gefes y su negación a dar su palabra de no hacer arma, etc. Pero las omito.

3- Ataque al Cuartel 2 de Cazadores.

Llevaron todas las fuerzas a actuar al 2° de Cazadores: como a la 1 p.m. de este mismo día.

Los sublevados habían salido sigilosamente de este, su cuartel, a las 2 y 30 o 2 y 40 a.m.

Lamento decir que el Comandante del Cuartel Tte. 1° Don Basilio Pertine [21-16-I] dormía en su pieza y el Subteniente de Guardia Don Roque Núñez dormitando en una silla por efecto, según él, de narcótico, suministrado, nada sintiera de la salida de la tropa con guardia Oficiales y todo.

Al Teniente Pertiné le pusieron un centinela de vista para cuando se despertara. Nada supieron de semejante movimiento.

Parece que el mencionado Subteniente Núñez estaba en la Mayoría: siendo de su deber de estar en la Guardia. Pero sea de ello lo que fuere no estaba ni en su puesto, ni vigilando.

A los primeros tiros a las 2 y 55 a.m. que partieron del Gran Hotel, tiros al aire de revolver, como señal convenida, y disparados por el Dr. Lencinas y ocho o diez mas, salieron del Jockey Club al lado del Hotel, el Gefe del 2° de Cazadores Teniente Coronel Don Raúl Rawson, el Gefe de Policía Don Dionisio Ariosa y varios otros. El Comandante Rawson corrió a su cuartel donde no encontró, sino al Subteniente Núñez que se levantó azorado, al notar la desaparición de la guardia y tropa, y gritó: “Comandante, el Batallón se ha sublevado” y al notar que estaba un centinela vigilando el cuarto del Teniente Pretiñe, tomó un rifle y dijo: ¿Quiere que lo mate? Y el a lo que el Comandante Rawson se opuso.

Este Gefe preguntó que tropa había, y no había mas que el Sargento Almirón. Llamó a este Sargento: el centinela aquel huyó y al rato se presentó el Teniente Pretiñe. Viendo que nada había que hacer en el Cuartel el Comandante Rawson les dijo a estos Oficiales y al Sargento que lo siguieran y salió a reunirse con Ariosa y los demás que lo estaban esperando- Resolvieron ir a la Policía, pero fueron imposibilitados a su llegada por los cantones establecidos.

Tomaron un carruaje y se fueron a Belgrano, para más tarde organizar fuerzas en San Martín y puntos del tránsito lo que realizaron con éxito.

Me dejaron el cuartel los Oficiales Pertiné y Núñez- Se dejaron estar esperando hacer algo.

Poco a poco vinieron a reunirse a ellos hasta 200 soldados francos. Organizaron la defensa del cuartel oyendo el tiroteo por el lado de la Policía y Cárcel.

Mesas, sillas, bancos todo utilizaron pues ya sabían que luego serían atacados. Alas 3 y 30 poco mas o menos estando preso de los sublevados el Teniente 2° Don José Villarroel en el Gran Hotel, puesto con el Gefe de E.M. Comandante

Marambio, y varios otros Gefes y Oficiales, aprovechó su oportunidad propicia, se escogió y huyó hacia su cuartel, el del 2 de Cazadores.

Este Oficial y varios otros, (como doce) estaban en un baile que con premeditaciones previa se les había brindado los astutos Oficiales y particulares que meditaban el golpe- Y allí los tomaron presos entre estos Villaruel. Organizada la defensa, trajeron el ataque los sublevados después de la caída de la Policía, Cárcel y Casa de Gobierno.

De todas las Armas.

Hicieron una heroica defensa los tres Oficiales mencionados y la tropa a sus órdenes. Pero fueron heridos muy gravemente Pertiné y Villaruel y levemente Núñez. Este último se distinguió de una manera notable y creo Exmo Señor que es tan acreedor al ascenso, como sus compañeros en esta brillante defensa.

Tuvieron que ceder el número y las fuerzas se rindieron viéndose atacados por el frente y por retaguardia por fuerzas muy superiores. La defensa duró lo menos hora y media.

¡Una brillante acción!

IV Prisión de Gefes y Oficiales.

La prisión de Gefes y Oficiales figura en los partes parciales pasados a V.E. De la Comandancia el Gefe de Estado Mayor Teniente Coronel Don Pastor Marambio, Gefe del Cuartel Mayor José Fernández Castro, Juez Mayor Don Amador Molina acudieron rápidos a la llamada del fuego, pero fueron tomados presos al pasar por el Gran Hotel donde estaban los Cantones de los revolucionarios. Lo mismo los demás. Conociéndolos como los conozco, por sus altos y elevados sentimientos de honor y dignidad, juzgo que todos cumplieron con su deber. No les era posible hacer mas de lo que hicieron.

Como dudar de Gefes superiores de la distinción y brillantísima foja de servicio de Coroneles como Don Patrocinio Recabarren y Don Demetrio Mayorga que porque no corrieron al fuego: algunos se permiten opinar que faltaron a sus altos deberes. Estaban vigilados por fuerzas sublevadas y así me aseguran que estuvieron presos por orden del titulado Gobernador Lencinas.

V.- Comportamiento de Jefes y Oficiales en el fuego.

No puedo afirmar nada de una manera terminante respecto al comportamiento de todos y el de cada uno, pues en las averiguaciones que se hacen de cualquier cosa, aun la más insignificante, es difícil obtener la verdad. Y el buen nombre, el honor, la dignidad de un Gefe u Oficial, no se puede tachar ni manchar, sino con pruebas muy evidentes o innegables en su contra.

Y repito, que tengo toda fé en los dignos Gefes y Oficiales de esta Comandancia, y por lo tanto creo que todos hicieron a su manera de juzgar las cosas, todo lo posible para cumplir con sus deberes.

El parte del Gefe de la Brigada de San Juan, hace conocer a V.E. el comportamiento de los S.S. Gefes y Oficiales que marcharon a sus órdenes.

VI.- Marcha de Sublevados a atacar al Coronel Tiscornia.

Se han hecho las más prolijas investigaciones para saber con exactitud el número de fuerzas de los sublevados, que marchó a resistir o atacar al Coronel Tiscornia.

Tengo Informes de los Mayores Fernández y Rodríguez y otros tomados a los clases y soldados rebeldes, prisioneros.

Parece que a la noche, tarde del día 4 marchó una columna de Infantería y de cómo 60 soldados y 40 o mas particulares: 40 del 1º de Caballería y algunos particulares y seis piezas con cabos y sargentos de Gefes de sección o aún de pieza.

Llegaron muy avanzada la noche a la Plaza de Las Heras y mandaron como avanzada dos piezas y algunos soldados, tal vez sesenta, a ocupar la Estación Panquegua que está situada como a quince cuadras más allá, hacia San Juan.

Todos están contestes que no había buena dirección. Y debe ser así: pues el Gefe más caracterizado era un Capitán Ibáñez y en las varias narraciones hechas, no le he oído citar. El Capitán Luis F. Pérez Colman [21-7-C], no entró, según entiendo en ninguno de los combates, y para mí es hasta hoy incomprensible su proceder, que lamento sobremanera, pues siempre lo juzgué como Oficial muy distinguido y de mucha promesa.

Todo parece haber sido bastante desordenado, sin plan fijo o unidad de acción. Las avanzadas se batieron, tan pronto como se pusieron en contacto con las fuerzas venidas de San Juan en la mañana temprano, del día 5 y luego se retiraron de la Estación citada a la Plaza Las Heras.

En esta Plaza hay un cuartel de Policía, que ocuparon: emplazaron allí cinco piezas, y distribuyeron sus fuerzas de Infantería para la resistencia.

Una pieza mas situaron en una viña al Oeste (me dicen). Supongo que será de D. Pedro Prandi- y según aseguran vecinos de Las Heras principiaron a hacer fuego nutrido de fusilería, sin tener enemigos a la vista. Esto no lo comprendo bien, pues sublevados y todo, es fuera de duda que valor no les faltaba, pues lo demostraron bien firme desde un principio. Tal vez hayan querido hacer entender a los que quedaron, que el enemigo estaba cerca y que ellos estaban resueltos a sostenerse.

De Las Heras regresaron a la Ciudad algunas fuerzas, para ir otra vez en la noche del día 5, a ocupar su puesto en la mencionada Plaza.

Todos están contestes en haberse retirado todos antes de las 2 a.m. del día 6 para emprender la retirada y luego la desbandada general. La revolución o sublevación había terminado por completo el día 6 a las dos de la mañana.

VII- Avance del Coronel Tiscornia y fuerzas de San Juan.

En su parte detallado el Gefe de la Brigada de San Juan da los detalles de su marcha.

En el camino recibí telegramas del Comandante Rawson comunicándome de que el Coronel Tiscornia llegó el día 4 a las 6 y 30 p.m. a Jocolí y que nada se sabía mas de eél. Quiso comunicarse con él y no pudo. Lo mismo me comunicó el Sr. Villalonga. Yo recién me pude comunicar con él, el día 5 mandándole carta por el “circuito de Guaymallén” con el Comandante Domingo Astorga que saliendo de Rodeo del Medio a las 3 p.m. recién pudo regresar a las 11 p.m. con sus noticias.

A haberlas tenido antes, hubiéramos ahorrado tiempo y tal vez obtenido éxito mas satisfactorio.

Convenimos en que al oír el cañón en la mañana del 6 avanzaría a reunirse conmigo. Las fuerzas sublevadas se dispersaron del todo en la noche del 5 al 6 y no hubo nada mas que hacer, que entrar en la ciudad y acuartelar las tropas.

Ignoro lo que haría el Coronel Tiscornia durante esa noche estando en Panquegua a pocas cuadras de “Las Heras” donde se suponía que hubiesen fuerzas rebeldes, pero que ya se habían retirado, al parecer temprano viéndose abandonados por sus Oficiales y principales instigadores.

El Coronel Tiscornia desgraciadamente no tuvo caballería.

VIII.- Combates del Coronel Tiscornia-Situación de Fuerzas, etc.

El Gefe de la Brigada de San Juan ha dado parte de su movimiento desde el primer momento hasta su entrada en Mendoza.

Es un Gefe de reconocida pericia Militar que siempre ha demostrado inegable competencia.

Si a priori se puede notar alguna lentitud en su marcha, esa lentitud a mi modo de ver está perfectamente justificada.

Según datos que me han suministrado, a llegado a Jocolí, el día 4 a las 6 y 30 p.m. Pero el telegrama de V.E. ha de haber llegado tarde el día 4 a su poder. Las comunicaciones con el marquesado, que creo que ni telégrafo tiene, demora mucho y reunir las fuerzas bien pequeñas por cierto, y esperar los reservistas que era muy necesario esperarlos, ha demandado muchas horas.

No era aceptable, que sin saber donde estaba el enemigo, que avanzase en tren, con artillería a bordo, más allá de lo que avanzó y Jocolí está a seis o siete leguas, entiendo de Panquegua- Se necesitaba pues varias horas de marcha.

En la madrugada o temprano del día 5 avanzó resueltamente y ocupó Panquehua rechazando y haciendo retroceder el enemigo.

Lástima es que no haya tenido caballería, que al haberla tenido, hubiera sin duda conservado tenaz contacto y tal vez hubiera seguido esa misma noche su marcha a la ciudad. Le acompañaban Gefes bien meritorios como el Coronel Mulleady y los Gefes del 2 de Montaña y 4 de Infantería Tenientes Coroneles Don Constantino Reybaud y Don Raimundo Baigorria [13-10-I], que siempre han demostrado su más decidido empeño para el mejor servicio.

Y en la noche del 5 al 6 recibieron buenos refuerzos que le tenían bien asegurado el triunfo, en caso de combate con los sublevados que, sin duda, se sentían desalentados con la noticia del fracaso completo del movimiento en la Capital de la República, y otros centros importantes.

IX.-Reflexión sobre marchas y combates del Coronel Tiscornia.

Ya las he manifestado a V.E. en mis notas reservadas de fecha 14, pero sin duda el Coronel Tiscornia ha de poder explicar muy bien lo sucedido, que con práctica debo aclararlo, no se puede apreciar a la distancia, tal vez influenciado por opiniones públicas, que siempre está pronta para la crítica, sin mas averiguaciones.

X.- Marcha del Gefe de la Región y fuerzas a sus órdenes.

Estando el que firma en Piedra Blanca, situado a doce leguas del Río 4 por malísimos caminos, cruzado por dos ríos, recibió telegrama de V.E. fechado en Buenos Aires el día 4 a las 8 y 25 a.m. anunciando movimiento revolucionario en toda la República. Llegó el chasque a la 1 y 30 p.m. y recién he podido ponerme en marcha una hora después, llegando a Río 4 cerca de las 8 p.m. En el acto ordené me tuviesen tren listo para irme a Mendoza. Como V.E. en telegrama dirigido al Teniente Coronel Escola, Gefe del 13, me ordenaba esperar en Río 4 sus órdenes recibidas estas a las 10 p.m. recién a esta hora me puse en marcha acompañado del Teniente Coronel Don Américo Alvarez que insistió en venir a pesar de estar enfermo, del Capitán Don Roberto Fotheringham [20-44-I] y del ciudadano Don Pablo Oliva Vélez.

Por telégrafo he dado cuenta exacta a V.E. de mi marcha y de mi llegada a Mendoza, el día 6 en la mañana, cuando todo había concluido.

XI.- Reflexiones sobre Ferro Carriles, descarga de piezas, clase de tropa, etc.

Los S.S. Administradores del Andino y del Gran Oeste han desplegado toda actividad y prestado su más decidido apoyo a la más rápida marcha. Los Gefes de Estación todos, los más atentos y por cierto que son acreedores a un mayor reconocimiento.

A pesar de llevar buenos tablones, es lerdo y difícil el desembarque de piezas y caballos en las Estaciones donde no hay facilidades para esa operación: y creo que en toda Estación de la República debería haber planchadas o planchadas a propósito. Se podría entonces, hacer en una hora, lo que actualmente requiere tres o aun cuatro y el tiempo a veces es factor muy principal de éxito.

Opino Señor Ministro, que no tenemos lo que antes llamábamos Infantería de Línea. No aguantan marchas forzadas los conscriptos de seis meses, ni los de dos años. Y la escasez de clases, tremenda! Cansándose varios en una marcha de apenas dos leguas! Y al llegar creyendo tener el enemigo al frente, mas bien un montón de hombres y no soldados conscriptos instruidos y ordenados. Sería largo detallar pero el régimen es este: No son soldados de aquellos tiempos.

XII.- Heridos y muertos.

Felizmente no ha habido muchos muertos y heridos en estos luctuosos sucesos.

1 de Caballería: Tres soldados heridos y un penado herido.

1 de Montaña: Dos soldados muertos y cuatro heridos.

2 de Cazadores: Un sargento herido, tres soldados muertos y siete heridos.

De las fuerzas de San Juan según parte del Coronel Tiscornia: un muerto y cuatro heridos.

Los sublevados según Informes tomados han tenido como quince muertos y treinta o más heridos.

Tenemos que lamentar la muerte del digno Comandante Don Aquiles Zuloaga y mal herido el Capitán Pertiné. Teniente 1 Don Jose Villarroel y el Teniente (“revolucionario”) del 2 de Montaña Martínez González. Levemente el Sub Teniente Roque Núñez y levemente el Mayor Don José Rodríguez.

XIII.- Fugados y Presos (Sublevados). Están presos:

2 de Cazadores: Sub Teniente Enrique Lalucat.

Preboste Don José D’Andrea y Ayudante de Preboste Virgilio Avellaneda.

1 de Caballería: Alférez Juan de Dios Nuñez (sentenciado).

2 de Montaña: Teniente 1º Rodolfo Martínez González (sentenciado).

En Chile:

2 de Cazadores: Teniente Don Luis B. Cobarrubias

1 de Montaña: Teniente 2 Fausto Alfonso. Alférez José Albra, Ayudante de Preboste Félix Bravo y los Ex Oficiales Teniente 1º Eleodoro Cross [19-18-A] Emilio Quellet [25-6-A].

1 de Caballería: Capitán Don Luis F. Pérez Colman. Teniente 1º Héctor B. Varela (se supone).

2 de Montaña: Capitán Eusebio Ibáñez.

Fugados (cuyo paradero se ignora).

2 de Cazadores: Subteniente Rufino Gazari. Subteniente Aquiles Sulama.

1 de Montaña: Alférez Marcos Levalle.

1 de Caballería: Teniente 2º Alfredo Correa. Alférez Alberto Martínez.

2 de Montaña: Teniente 1º Don Arturo Orfila, Ayudante de Preboste Carlos T. Torres.

4 de Infantería: Teniente 1º Víctor Tassara.

También se ha fugado el Farmacéutico del 1 de Caballería José C. López que vino con los sublevados y está complicado y preso el Preboste del 4 de Infantería Miguel Aparicio.

Casi en su totalidad están presentes los soldados y clases que acompañaron tan reciamente a los Oficiales Subalternos sublevados a tal punto que en todas las listas, no faltan mas de dos.

XIV.- Sanidad y Capellanía

Se han hecho acreedores a sus mayores elogios, tributados con verdadera satisfacción, estas dos reparticiones.

El Coronel Tiscornia reconociendo muy especialmente la Sanidad Militar que le acompañó en su marcha y en los combates.

El digno Capellán Guillermo Kubler, les hizo notar en los combates por su heroica asistencia y después por su caritativa asistencia, llenando noblemente su misión.

XV.- Observaciones generales sobre los sucesos ocurridos, etc.

Todos condenan de la manera más unánime y enérgica la lamentable asonada que ha manchado el honor del Ejército y ha revelado una vez más, tan solo un criminal atentado contra la autoridad legal. Da pena pensar como olvidan el juramento de la Bandera: el poder tan irreflexivo, tan terriblemente perjudicial en sus consecuencias, en el Interior y en el exterior. Una verdadera calamidad.

Todas las reparticiones militares y civiles han cumplido estrictamente con sus deberes. El Pueblo entero ha dado su opinión en todos los diarios, en todos los tonos. ¿Qué podría agregar yo? Que la República siga en paz y felicidad.

Dios guarde a V.E.

Firmado: Ignacio Fotheringham

Es copia fiel del parte que existe copiado en el Libro copiador reservado de este Comando a folios 56 al 93 inclusive.

(Fuente: AGE-Leg.12.931).

I-III.- Coronel Antonio Tiscornia al Ministro de Guerra ampliando el parte pasado por el ex Jefe de la 5ª Región Gral Ignacio Fotheringham (Buenos Aires, junio 17 de 1910). (AGE-Leg.12.931, folio 238-241)

Ampliación del parte pasado por el ex Sr. Jefe de la 5ª Región Sr. Gral Ignacio Fotheringham sobre la actuación del Coronel Antonio Domingo Tiscornia como Jefe de la Brigada San Juan en los sucesos de febrero de 1905.

A juzgar por el Informe elevado por el Coronel Tiscornia, el día 4 de febrero a las 9 y media a.m. “...recibí orden de S.E. el Sr. Ministro de Guerra de atacar a Mendoza por haberse sublevado la guarnición de esa ciudad”.ⁱ Al mediodía, Tiscornia se embarcó en San Juan “...con aproximadamente cien soldados de infantería y dos piezas de artillería llegando a dos kilómetros de la estación Panquegua llegando mas o menos a las 6 y media del mismo día”.ⁱⁱ Pero antes de salir de San Juan, Tiscornia se había comunicado “...con el Sr. Villalonga [único particular que poseía un servicio telegráfico propio] que se encontraba en la estación de Mendoza y me manifestó que la ciudad estaba en poder de los revoltosos y que a las 11 de ese día habían rendido el ultimo cantón mandado por el Tte. [Basilio] Pretiñe”.ⁱⁱⁱ Tiscornia le preguntó a Villalonga por el Sr. Fotheringham y este le contestó “...que no sabía nada, en la estación Cocolí recibí un telegrama del Comandante Rawson en que me decía que se encontraba en Santa Rosa con fuerzas que había organizado allí, como me dijera el Jefe de la Estación que diera noticias mías a fin de evitar que desbarataran mi plan que era llegar lo más próximo a Mendoza sin que me costara la vida”.^{iv}

Al llegar a inmediaciones de Panquegua, Tiscornia desembarcó “...la tropa y establecí el servicio de seguridad, a las 11 aproximadamente de esa noche se me incorporó el Comandante Constantino Reybaud [12-45-A] con seis piezas de artillería y próximamente con cien reservistas y voluntarios que le entregó el Gobernador de San Juan”.^v El día 5 a la madrugada Tiscornia hizo practicar “...un reconocimiento sobre Panquegua (Estación), me avisaron que estaba ocupada por fuerzas revolucionarias, ordené que la tomaran y después de un pequeño tiroteo fue cumplida la orden y me puse nuevamente en comunicación con el Gobierno de San Juan”.^{vi}

Aproximadamente a las 4 a.m. de ese día, según Tiscornia “...los revoltosos estaban posesionados de la Plaza Las Heras y las Avenidas que dan entrada a la ciudad rompieron el fuego sobre mi fuerza con cañón y fusil, como tenia la tropa dispuesta para esperar ese ataque a mi vez hice contestarlo con ocho piezas de artillería y mas o menos doscientos fusiles”.^{vii} Este tiroteo duró aproximadamente hora y media “...hasta que fue suspendido por los revolucionarios, como a la hora próximamente de suspender el combate recibí un refuerzo de 80 hombres próximamente del gobierno de San Juan”.^{viii}

Como a las 11 de la noche de ese día, Tiscornia recibió del Gral. Fotheringham, pero por intermedio del Comandante de Guardias Nacionales Astorga, “...una carta en que me felicitaba por el combate que había tenido y que necesitaba saber mis intenciones para tomar disposiciones”.^{ix} Tiscornia le contestó que “...tenía fuerza suficiente para atacar al día siguiente y que como el decía que venía con la Artillería sería bueno que hiciera sentir su cañón por la parte Sud que en esta forma los revolucionarios se dividirían y nos sería más fácil la entrada a Mendoza pues yo le calculaba a los revolucionarios dos mil hombres”.^x

Al día siguiente, a la madrugada Tiscornia tomó “...disposiciones para iniciar mi avance se me presentó el Capellán [Guillermo] Cubler [o Kubler] que estaba dentro de la ciudad de Mendoza manifestándome que los oficiales revolucionarios habían abandonado la tropa y se habían fugado a Chile y que los Jefes y Oficiales que habían puesto preso los revolucionarios estaban en libertad y que se ocupaban de juntar la gente a fin de evitar desorden, como este Sr. me merecía entera confianza ordené que la tropa comiera pues hacia dos días que no lo hacía, alimentándose únicamente con uvas y pan, a las 12 de ese día entré a Mendoza y me comuniqué con el Sr. Gral. Fotheringham”.^{xi}

Tiscornia reconoció que la tropa del 2 de Montaña y del 4 de Infantería “...que se distinguió por esos combates fue inmediatamente ascendida por el Boletín Militar, en los combates he tenido un muerto y cinco heridos fuera de varios contusos, pueden informar en estas aclaraciones los SS Comandantes D. Raimundo Baigorria, D. Pastor Guaycochea, Mayor [Eusebio] Ezpeleta [10-7-I], Mayor Andres Bruzzzone, Capitan Ramón Mastai [22-24-I], Teniente Chappe, Teniente [Julio A.] Costa y [Santiago] Buratovich [28-14-A], el Doctor Luis Cavilliotti, y otros oficiales del 2 de Montaña y 4 de Infantería que en las respectivas mayorías debe haber antecedentes, lo mismo los oficiales revolucionarios que mandaron la fuerza sublevada, el Sr. Cnel retirado Mulleady también me acompañó y como Ayudante mío el Capitán [Justo] Cabeza [21-96-C] el Mayor Paye de Marina, el Doctor Gasyategui que estaba en esa fecha en comisión del servicio en San Juan”.^{xii}

Dios Guarde a V.E

Antonio Tiscornia Coronel

Tiscornia-Antonio Domingo

12.931

Revolución 1905

El 4 de febrero de 1905, el Ministro de Guerra Tte. Gral. Enrique Godoy envió un telegrama urgente, despachado a las 10.5 y recibido a las 10.18 del día de la fecha, en que “...reordena ponerse inmediatamente en marcha sobre Mendoza con todas las tropas de que disponga y las fuerzas que le proporcione el Gobierno de esa provincia, debiendo proceder con toda actividad a fin de auxiliar al Gobierno de Mendoza, en cuya capital se está peleando. Que proceda con toda energía a fin de sofocar el movimiento revolucionario. El estado de sitio ha sido declarado en todo el territorio de la República y por lo tanto procederá como en estado de guerra.”^{xiii}

En efecto, el parte reservado del Gral. Fotheringham da cuenta al Señor Ministro de Guerra de los hechos ocurridos en Mendoza el 4 de febrero de 1905. Dice el Gral. Fotheringham que “...estaba en Piedra Blanca, situada a 12 leguas de Río Cuarto, por malísimos caminos, cruzados por dos ríos, cuando recibió de Buenos Aires el telegrama del Sr. Ministro de Guerra fechado a las 8.25 a.m. del 4 de febrero de 1905, anunciándole un movimiento revolucionario en toda la República”.^{xiv} Según Fotheringham, el chasque llegó a la 1.30 P.M. y recién pudo “...ponerse en marcha una hora después, llegando a Río Cuarto cerca de las 8 P.M.”.^{xv} En el acto, Fotheringham ordenó “...le tuviesen tren listo para irse a Mendoza”.^{xvi} Como debía esperar órdenes en Río Cuarto, que le llegaron a las 10 P.M. Fotheringham recién a esa hora “...se puso en marcha, acompañado del Tte. Cnel. Don Américo Álvarez, que insistió en venir a pesar de estar enfermo, del Capitán Don Roberto Fotheringham y del ciudadano Don Pablo Oliva Vélez”.^{xvii} Por telégrafo, Fotheringham dio cuenta exacta “...de su marcha y llegado a Mendoza el día 6 en la mañana, cuando todo había concluido”.^{xviii}

No fue pues Fotheringham “...actor ni testigo de los sangrientos episodios ocurridos en la guarnición Mendoza el 4 de febrero de 1905, al sublevarse fuerzas del batallón 2 de Cazadores, 1º de Montaña, 1º de Caballería, 4º de Infantería y 2º de Artillería de Montaña”.^{xix} Indudablemente, Tiscornia reconoce que la ausencia del Gral.

Fotheringham favoreció a los revolucionarios, lo que "...les permitió adueñarse de Mendoza hasta que el Cnel. Tiscornia los desalojó de la ciudad con las fuerzas de la Brigada San Juan y otras que le proporcionó el gobierno de esta provincia, tras infligirles duro castigo al resistir el avance de esas fuersas en Panquegua y Plaza Las Heras, el 5 de febrero de 1905. En estas acciones se distinguieron los Ttes. Cneles Constantino Reybaud y Don Raymundo Baigorria, Jefes del 2º de Artillería de Montaña y 4º de Infantería, respectivamente. El Cnel. Tiscornia fue recomendado por su actuación en la Orden de la División Cuyo, de fecha 8 de febrero de 1905".^{xx}

(Fuente: AGE-Leg.12.931).

I-IV.- Jefe del Batallón 9 de Infantería de Línea Tte. Cnel. Juan A. Covaro al Señor Secretario (AGE-Leg.11.944)

Ref.: sucesos del 4 de febrero de 1905

Como mejor informe se acompaña copia legalizada del parte pasado por el Sr. Teniente Coronel Dn. Juan A. Covaro jefe del Batallón 9 de Infantería de Línea [12-38-I], que con fecha 7 de febrero de 1905 pasó al Señor Jefe de la 4ª Región Militar, con motivo de los sucesos producidos en la madrugada del día 4 del mismo mes y año y elevado al Ministerio de la Guerra, según constancias del proceso a fojas 51 a 54 vuelta que dice así

Al Señor General Comandante en Jefe de la 4 Región Militar (Litoral)

No obstante de que afortunadamente le comuniqué por telégrafo a la Comandancia los desgraciados sucesos ocurridos en el cuerpo de mi mando en la madrugada del día 4 del corriente, cumpla con el deber de comentarlas en la forma y los más exactos detalles que he podido conseguir.

Los hechos según mis informes, se han producido de la manera siguiente:

Poco más o menos a la una de la mañana del día mencionado se encontraba descansando en su domicilio dentro del cuartel el 2º Jefe Mayor Méndez, quien fue asaltado por dos individuos particulares y armados de revolver, le intimaron rendirse sin darle mayores explicaciones sobre la causa de tan criminal atentado. En tal momento, desramado este Jefe, y sin siquiera tener un soldado próximo con quien comunicarse (V.S. sabe como es la distribución de las cuadras) no ha podido menos que verse en la fatal resignación que dejarse aprisionar por los asaltantes.

De ahí fue conducido por los mismos individuos al domicilio de uno de ellos y poco después a un alojamiento de oficial en el Regimiento N.3 de Artillería.

Intertanto el Comandante del Cuartel Teniente 2º Dn Faustino Castellanos era tomado por tres particulares en la misma forma que lo fue el Mayor y al Teniente 1º Evaristo Sánchez Negrete, dormido en su domicilio, lo hería de un balazo en un brazo, un tal Bacigalup por haberse resistido a entregarse.

Estaba al mando de la guardia el Sub-teniente Emilio Lescano y he llegado a saber que este oficial en connivencia con los otros, no solamente hizo entrega del Cuartel, recordando [sic] los soldados, sino que impidió al Sargento de Guardia José Arce que avisara. Como el repetía insistentemente. Al Comandante del Cuartel u otros superiores en presencia de grupos de personas extraños que merodeaban por los alrededores del acantonamiento.

Parece que ya la tropa (unos 50 o 60 hombres) habían salido en formación con todo sigilo, al mando del Capitán Pedro S. Zeballos, el que se encontraba en Buenos Aires para ser juzgado en Consejo de Guerra, de los Tenientes primeros Samuel Castro y Ricardo Fernández Rojas, Subteniente Juan J. Podara, Emiliano Lescano y Guillermo A. Terán, acompañándolos también el Ayudante de Esgrima Julián Rodríguez Varela”.

De ahí se me informa que marcharon hacia los alrededores del Regimiento 3 de Artillería, hasta la mañana siguiente que los embarcaron en un tren con rumbo al Rosario”.

Al Mayor, junto con el 2º Jefe del Regimiento los condujeron en un tren de la Compañía Francesa hasta el pueblo de Alberdi, donde se les tenía presos.

Corresponde que manifieste mi actuación en esta emergencia. Es sabido que al recibirme del mando del Batallón el 12 de Octubre próximo pasado, se corrían rumores de que a militares de las unidades del Ejército se les sospechaba conspirando en contra del Gobierno Nacional.

Estas alarmas desaparecieron con el cambio de autoridades [1904], y es entonces que tanto los Jefes Superiores como los de menor graduación descansábamos en la seguridad de que no seríamos sorprendidos por criminales atentados como este de que se trata.

El paraje donde está ubicado el cuerpo por una parte, la circunstancia de no haber encontrado local apropiado, por otro, hizo que solicitara y se me autoriza a vivir en S. Lorenzo pueblo distante unas 30 cuadras, desde donde podía atender como lo hiciera mi antecesor a todas las obligaciones de mi puesto. No había alarma ni acuartelamiento, no se tenía dato alguno sobre posibles conspiraciones, y es por eso que no pernoctaba dentro mismo del acantonamiento. Volviendo ocuparme de los sucesos del día 4 resuelto que entre 7 y 8 de la mañana al recordarme mi asistente me avisó que mi casa estaba rodeada por hombres armados. Tal hecho me dio a comprender que de algo anormal se trataba habiendo conseguido el soldado por un niño que se le acercó, saber que el Batallón se había embarcado.

Pude salir por los fondos de mi casa y tomando un coche violentamente ya con noticias de que el Cuerpo no se encontraba en la Estación me dirigí al Cuartel en S. Martín, ahí recogí los soldados que se encontraban licenciados la noche anterior y con ellos y algunos oficiales nos aprestamos a la resistencia que según se decía y se comentaba después nos pensaban atacar los revolucionarios de S. Lorenzo.

No teniendo absolutamente medio de transporte hemos debido detenernos unas horas en el S. Martín, pues se nos iba a procurar un par de botes para embarcarnos, pero entre 4

más o menos de la tarde, en un tren se me incorporaron mas o menos la mitad de los soldados que habían llevado los oficiales y aclamando a sus jefes nos reembarcamos, yendo resueltamente en procura de los demás.

Este tren nos condujo hasta el punto denominado Anallisto cerca del Rosario, y ahí he incorporado a todo el personal sin que haya faltado un solo hombre, por motivos de dispersión.

Sin poder precisar la forma como se han desarrollado las acciones entre la fuerzas del ejército y las de la policía del Rosario ni el número de estas, Las averiguaciones que ligeramente he hecho, son que si bien el combate ha durado unas horas, me encuentro con que tomado el promedio de munición gastado cada hombre no había disparado mas de 100 cartuchos. Tampoco me sería posible aseverar con exactitud el número de plazas que marcharon con los oficiales sublevados dado el poco efectivo con que se encontraba.

No teniendo el Batallón mas de 60 fusiles en depósitoel armamento extraviado, pero estos datos como otros detalles los comunicaré tan luego como me sea posible. Ha habido un muerto, trompa, Carlos V. López, y 4 heridos, supongo que estos últimos de carácter leve.

Los oficiales que no han tomado parte en el movimiento son: Capitán D. Abelardo Arias, Teniente 1º D. Evaristo Sánchez Negrete, el 2º D. Faustino Castellanos, los Subtenientes D. Norberto Noolicio y Adolfo Acuña Aráoz, Director de Banda Cayetano Silva, farmacéutico Enrique Sabat y Suboficial Jaime Pujadas Segura y Teniente 2º D. Vicente Ruberthi.

Estoy convencido Señor General, que la tropa no solamente no ha estado sublevada, pues en ese caso se hubiera dispersado al aconsejárselo los oficiales cuando cobardemente los abandonó, sino que, lejos de eso en la acción misma hay muchos que no hacían fuego pues empezaron a desconfiar de que se trataba de una traición de los oficiales, que momentáneamente los mandaban.

Creo que los soldados han salvado el honor de la Bandera del Batallón 9 manchado sin duda si ellos hubieran participado de un motín.

Por mi parte, como Jefe y como hombre he hecho lo humanamente posible en cumplimiento de mi deber, esperando que se juzgue como corresponda mi honor comprometido.

Dios Guarde

Juan A. Covaro

Es copia fiel del original

Buenos Aires, Junio 18 de 1907

Nicolás Fernández-Capitán Retirado

(Fuente: AGE-Leg.11.944).

I-V.- El Ejército (*El Municipio*-22-I-1891-p.1-col-1).

Mientras le interés nacional exigiría que los gobernantes favoreciesen el perfeccionamiento del ejército en la más amplia acepción de la frase, a fin de llevarlo a las alturas de la ciencia y de la organización militares modernas, -el gobierno le reduce a una aglomeración de hombres armados, satisfecho con que dicha aglomeración sirva a los usurpadores como elemento electoral, o como espantajo para detener los avances del pueblo que aspira a reconquistar sus libertades e imponer la justicia.

Desvirtuada así la razón de ser del ejército, no podía suceder otra cosa de lo que está pasando en estos días.

Un ligero bosquejo de los adelantos de la ciencia militar en estos tiempos, bastaría para darnos una idea de las condiciones lastimosas en que nos hallamos nosotros, a pesar de que en los presupuestos nacionales háyanse destinado sumas relativamente cuantiosas para el armamento, la instrucción y organización de las tropas.

Empecemos por el armamento.

El remington, excelente arma en otros tiempos, es hoy un fusil de museo, bueno para mantener el orden durante las inscripciones y eficaz también, cuando los adversarios no cuentan con otros argumentos bélicos de mayor potencia y precisión: pero tal como es, el modelo en uso en nuestros batallones no podría impedir que todos juntos, los diez mil hombres de que se compone el ejército de primera línea, quedaran sobre el terreno, cinco minutos después de haberse presentado ante dos mil hombres formados en guerrilla y armados con cualquiera de los fusiles a repetición, pólvora sin humo y calibre reducido de que están armados los ejércitos europeos y parte de los americanos. No tendrían siquiera ocasión de mostrar hasta donde llega el heroísmo del soldado argentino, y morirían viviendo a la patria sin ver quizás el enemigo que los aplasta con 60.000 tiros por minuto.

Lo dicho por la infantería podría aplicarse también a las otras armas por lo que se refiere a los rifles: quedando, pues, el solo cañón Krupp como tipo moderno y bueno del armamento de nuestro ejército, aún cuando sobre ese tópico debería tenerse presente que importantes modificaciones han sido introducidas en las piezas de campaña por los estados civilizados, tanto en los accesorios como en los proyectiles y en la pólvora.

.....

Se nos dirá que el gobierno ha enviado oficiales a Europa con el objeto de estudiar las diferentes armas portátiles y los cañones de sistema perfeccionado; pero a mas de que hasta la fecha no sepamos cuales fueron los resultados de tales estudios (si se exceptúa una propuesta de compra de los fusiles ya reformados por el ejército austriaco), debe tenerse presente que los mejores ensayos se hacen en casa propia, lejos de toda influencia extraña y bajo la vigilancia directa del estado mayor general. Chile por

ejemplo, ensayó el cañón Bange y el fusil Lebel en su territorio, y los Estados Unidos del Norte juzgaron en sus polígonos cuales eran las mejores corazas para la marina.

.....

Antes de los sucesos de julio el elemento instruido se quejaba abiertamente de la forzosa inactividad en que se le mantenía.

El servicio en la frontera no bastaba ni basta para que el oficial se perfeccionara prácticamente, aplicando los conocimientos adquiridos en los estudios: del mismo modo que la vida de guarnición en la capital debilita a las tropas; mucho mas cuando no se las lleva a maniobras y se las detiene en un perpetuo acuartelamiento.

Este mal ha ido agravándose después de la revolución, siendo que las tres cuartas partes del ejército permanecieron concentradas en Buenos Aires bajo la influencia directa de dos causas desorganizadoras, cuales son el favoritismo y el sentimiento de indignación provocado por la mala política del gobierno.

Por otra parte, el perfeccionamiento del elemento militar no pudo realizarse jamás en la república, por falta de ejercicios tácticos, de polígonos para la artillería y de simulacros de guerra en que tomaran parte los diferentes cuerpos.

La caballería, especialmente, ofrece un espectáculo bien triste para nosotros. En un país donde lo que mas abunda son los caballos, tenemos regimientos que no podrían presentar mas de un escuadrón bien montado, y aún este con animales que no fueron adiestrados, útiles tan solo porque los ginetes argentinos son inmejorables.

Además, la reforma de la táctica, por mas que algo se haya hecho, no responde todavía a las exigencias de los adelantos modernos, en manera peculiar por lo que atañe a la escuela de guerrillas, y al sistema de orden esparcido, cuya aplicación es indispensable, en vista de los gravísimos peligros que encierra (después de los últimos inventos) el presentarse en grandes masas bajo el fuego del enemigo.

Se comprende que esto es música del porvenir para el general Levalle y los jefes por el estilo de Capdevila. En los días de la revolución pretendían marchar en columna contra una batería Krupp y bajo el fuego de los cantones;- Muy valientes podrán llamarse los que proceden de esa manera, pero será forzoso convenir que según ellos estamos todavía en la época de Napoleón I, el cual, sin embargo, hubiera dado otras disposiciones, a pesar de que le quitaran los cuadros macizos de Lutzen y las columnas de ataque de Rivoli y Waterloo.

Mas si comprendemos que si el general Levalle, ni sus favoritos conocen la necesidad de una reforma impuesta por el adelanto de la ciencia, no admitimos de ninguna manera que nuestra patria quede expuesta a todos los peligros inherentes a la desorganización del ejército nacional, y a la transformación de ese ejército en un cuerpo de guardias pretorianas.

(Fuente: *El Municipio*-22-I-1891-p.1-col-1).

I-VI.- **La reorganización del ejército** (*El Municipio*-10-IX-1891-p.1-col.1).

No tenemos ejército;- los pocos batallones que guarnecen las fronteras y la capital federal, no podrían siquiera servir de plantel para la formación de los cuerpos que se necesitarían en caso de una guerra exterior, pues la instrucción de ellos, por demás defectuosa, no permite abrigar muchas esperanzas de que puedan dar un buen ejemplo a los ciudadanos, que se alistarán para defender a su patria.

Repetimos, la gente armada que hoy costeamos no merece el nombre de ejército bajo ningún concepto: y la demostración de esa verdad bien triste está en los hechos mismos.

Empecemos por el armamento.

El remington de grueso calibre podía ser en otros tiempos un fusil de precisión: hoy solo merece, comparado con las armas adoptadas por las naciones cultas, el lugar de los fusiles de cápsula en relación con los de retrocarga.

Se dirá, que el estado ha firmado ya en Berlin el contrato para la adquisición de 100 mil fusiles Mauser-Manlicher, último modelo: pero no basta la compra del armamento; es preciso tener oficiales que conozcan los secretos de su uso, pues mucha diferencia hay entre mandar el fuego con una o con otra arma, y el oficial que no conoce de antemano los efectos probables del fusil, no está en condición de aprovecharlos.

(Fuente: *El Municipio*-10-IX-1891-p.1-col.1).

ⁱ AGE-Leg.12.931, fs.238-241.

ⁱⁱ AGE-Leg.12.931.

ⁱⁱⁱ AGE-Leg.12.931, fs.238-241.

^{iv} AGE-Leg.12.931.

^v AGE-Leg.12.931.

^{vi} AGE-Leg.12.931.

^{vii} AGE-Leg.12.931.

^{viii} AGE-Leg.12.931.

^{ix} AGE-Leg.12.931.

^x AGE-Leg.12.931.

^{xi} AGE-Leg.12.931.

^{xii} AGE-Leg.12.931.

^{xiii} AGE-Leg.12.931, fs.343.

^{xiv} AGE-Leg.12.931, fs.343.

^{xv} AGE-Leg.12.931, fs.343.

^{xvi} AGE-Leg.12.931, fs.343.

^{xvii} AGE-Leg.12.931, fs.343.

^{xviii} AGE-Leg.12.931, fs.343.

^{xix} AGE-Leg.12.931, fs.343.

^{xx} AGE-Leg.12.931, fs.343.